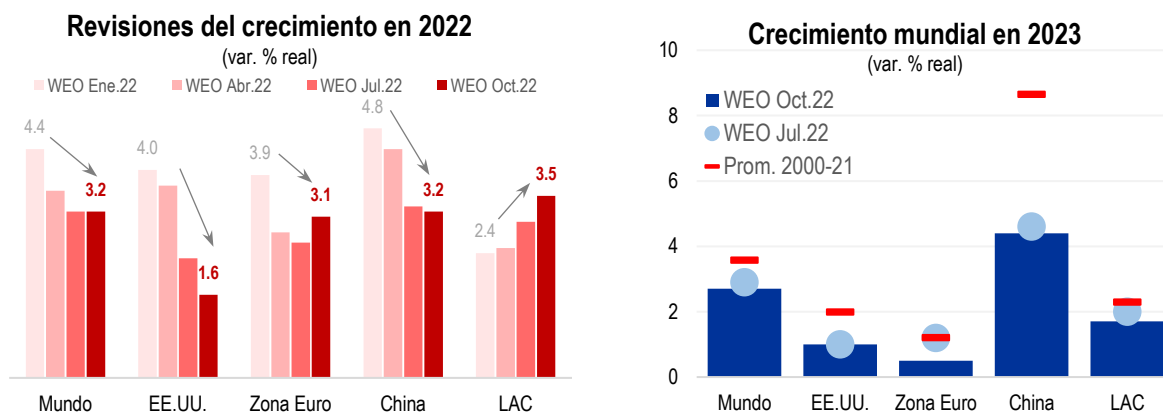


El martes 11 de octubre el Fondo Monetario Internacional (FMI) presentó sus últimas proyecciones para la economía mundial, donde habla de afrontar una “crisis del costo de vida”, y una desaceleración generalizada y más acentuada de lo previsto, con la inflación más alta registrada en varias décadas. Los factores detrás de esta crisis no solo estarían relacionados a las elevadas tasas de inflación, sino también al endurecimiento de las condiciones financieras en la mayoría de regiones, el escalamiento de las tensiones entre Rusia y Ucrania, y la persistencia de la pandemia del COVID-19.

La confluencia de múltiples choques ha llevado al FMI a realizar constantes revisiones a la baja en las perspectivas de crecimiento para 2022 (Figura 1.A). Así, la institución prevé que el crecimiento mundial se desacelere de 6,0% en 2021 a 3,2% en 2022 y 2,7% en 2023. Aparte de la crisis financiera mundial y la fase aguda de la pandemia, este es el perfil de crecimiento más débil desde 2001.

En 2023 la desaceleración sería generalizada: al menos un tercio de las economías mundiales entrarán en recesión técnica el próximo año (dos trimestres consecutivos de crecimiento negativo). En EE.UU., el endurecimiento de las condiciones monetarias ralentizará el crecimiento hasta un 1,0%; mientras que las previsiones para China se ubican en 4,4% debido al debilitamiento del sector inmobiliario y los continuos confinamientos. La desaceleración es más pronunciada en la Zona Euro, donde la crisis energética provocada por la guerra seguirá causando graves estragos y reducirá el crecimiento a 0,5% en 2023 (Figura 1.B).

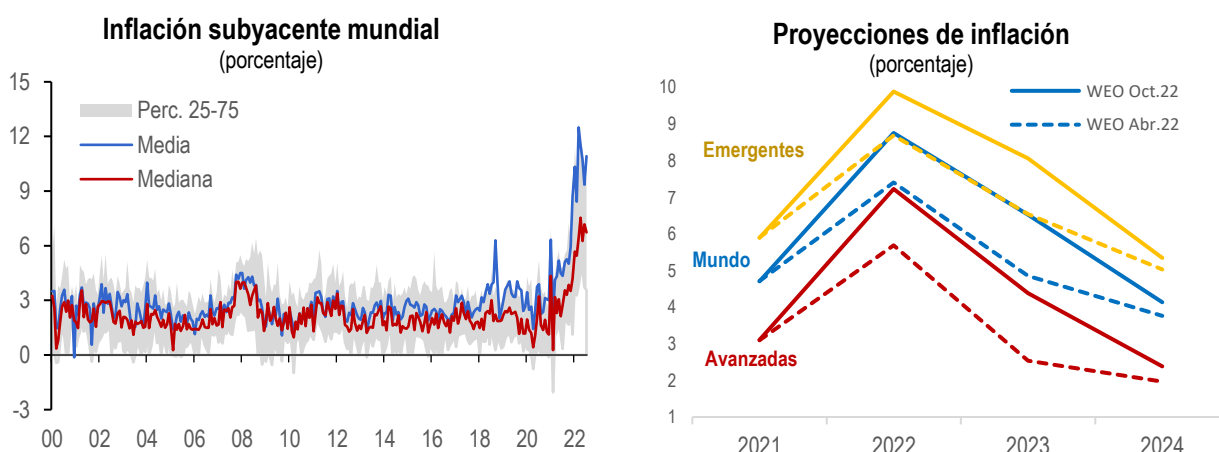
**Figura 1: Revisión en las perspectivas de crecimiento mundial**



Fuente: FMI. Elaboración propia.

Asimismo, el rápido aumento de los precios, en especial de los alimentos y la energía, está causando graves pérdidas económicas en los hogares, en particular de los más vulnerables. Pese a la desaceleración económica, las presiones inflacionarias están demostrando ser más extensas y persistentes de lo esperado. Para la mediana de los países, la inflación subyacente mundial aumentó desde una tasa mensual anualizada de 4,2% a finales de 2021 hasta 6,7% en julio de este año (Figura 2.A). Con ello, se espera que la inflación mundial aumente de 4,7% en 2021 a 8,8% en 2022, para luego descender a 6,5% en 2023 y 4,1% en 2024. Cabe notar que las sorpresas al alza de la inflación han sido de carácter más generalizado en las economías avanzadas, y más heterogéneo en las economías emergentes (Figura 2.B).

**Figura 2: Presiones inflacionarias extensas y persistentes**

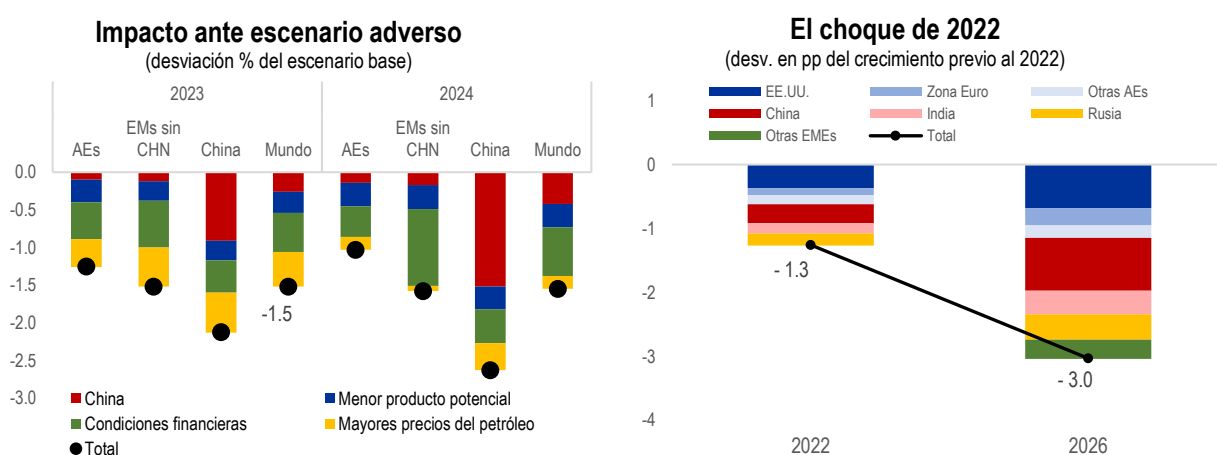


Fuente: FMI. Elaboración propia.

Los riesgos considerados en el informe siguen siendo a la baja: (i) el riesgo de una calibración errada de la política monetaria; (ii) estallido de una agitación en los mercados financieros y deterioro mayor en las condiciones financieras; (iii) mayor persistencia en la inflación, sobre todo si continúa la estrechez excesiva en los mercados laborales; y, (iv) nuevos escalamientos en el conflicto en Ucrania, que podrían empeorar la crisis energética. Con ello, el FMI estima con probabilidad de aproximadamente 25% que en 2023 el crecimiento mundial caiga por debajo de su mínimo histórico de 2,0%. Si se materializan muchos de los riesgos, el crecimiento mundial disminuiría a 1,1% (Figura 3.A), con un ingreso per cápita prácticamente estancado en 2023.

Asimismo, se prevé que los choques de 2022 tengan efectos duraderos en la producción mundial. La caída del PBI global en 2022 en comparación a los estimados de enero de este año asciende a 1,3%. Sin embargo, para 2026 la pérdida de producción en comparación con las previsiones iniciales se proyecta en un 3,0%, más del doble del impacto inicial (Figura 3.B), donde destacan las contribuciones de la desaceleración en China, EE.UU., y la Zona Euro. Estas pérdidas duraderas reflejan varios factores, incluida la combinación de múltiples choques de oferta iniciales y el endurecimiento de la política macroeconómica. Asimismo, para aquellas economías directamente afectadas por la guerra en Ucrania, es probable que el daño a la actividad dure mucho más y afecte a la mayoría de las industrias

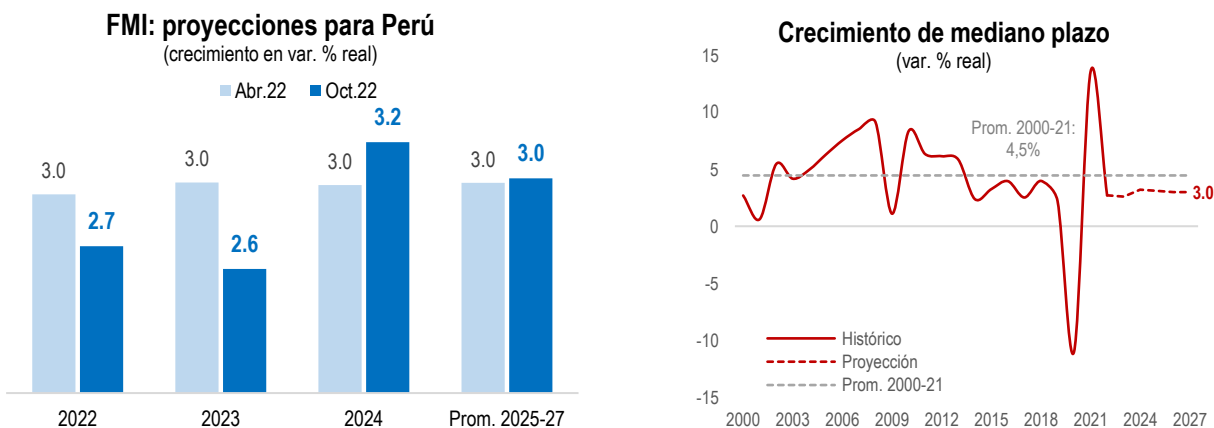
**Figura 3: Riesgos a la baja y efectos de mediano plazo**



Fuente: FMI. Elaboración propia.

Finalmente, con respecto al informe de abril, el FMI rebajó sus proyecciones de crecimiento para la economía peruana de 3,0% a 2,7% en 2022 y de 3,0% a 2,6% en 2023 (Figura 4.A). Este ajuste se da en un contexto de ralentización en el crecimiento de sus principales socios comerciales, las condiciones financieras más estrictas y el debilitamiento de los precios de las materias primas. Así, Perú se convierte en el cuarto país con menor crecimiento en América Latina, luego de Paraguay (0,2%), Chile (2,0%) y México (2,1%). Para el mediano plazo la entidad proyecta un crecimiento promedio de 3,0%, cifra 1,5 puntos porcentuales por debajo del crecimiento promedio de los últimos 22 años (Figura 4.B).

**Figura 4: Previsiones económicas de corto y mediano plazo para Perú**



Fuente: FMI. Elaboración propia.

Lima, Perú.  
14 de octubre de 2022.